

DERIVAS DEL "CASO SCHNEIDER": ESPACIALIDAD, MOVIMIENTO Y REDUCCIÓN FENOMENOLÓGICA EN MERLEAU-PONTY

IMPLICATIONS OF SCHNEIDER'S CASE: SPATIALITY, MOVEMENT AND PHENOMENOLOGICAL REDUCTION IN MERLEAU-PONTY

Hernán Inverso

Universidad de Buenos Aires, Argentina
hernaninverso@gmail.com

Resumen: El presente trabajo aborda el tratamiento del "caso Schneider" que Merleau-Ponty lleva adelante a partir de los análisis neuropsiquiátricos de K. Goldstein. Esto se conecta directamente con el problema del *status* que adquiere el discurso científico en un modelo que adopta como marco la fenomenología. Mostraremos que este recurso, lejos de implicar un alejamiento de este modelo teórico, constituye un caso de reducción a la experiencia de sujetos cuyo "arco intencional" se presenta distendido y están, por ello, en condiciones de ofrecer datos equiparables a los que se obtienen al amparo de la reducción fenomenológica.

Abstract: This paper addresses the treatment of the Schneider's case that Merleau-Ponty accomplished from the neuropsychiatric analysis of K. Goldstein. This issue is directly connected with the problema of the status of scientific discourse into a model that adopts a phenomenological framework. It will be shown that this resource, far from implying a departure from this theoretical model, is a case of reduction to the experience of subjects whose "intentional arch" appears relaxed and are therefore able to provide data comparable to those obtained under phenomenological reduction.

Palabras clave: Espacialidad | Movimiento | Epoché | Fenomenología

Key Words: Spatiality | Movement | Epoché | Phenomenology

La distinción del espacio objetivo respecto del espacio vivido se conecta con temas nodales de la filosofía merleau-pontyana. El presente trabajo aborda este planteo a través de la apelación al "caso Schneider" que M. Merleau-Ponty toma de los estudios de Kurt Goldstein y analiza en el capítulo 3 de la Primera parte de la *Fenomenología de la Percepción*. Este desarrollo se vincula con el problema del *status* que adquiere el discurso científico en un modelo que adopta como marco la fenomenología, pero aporta elementos fundamentales asociadas con la matriz básica del planteo filosófico general. Entre ellos cabe notar un

punto que nos interesa especialmente a propósito del horizonte metodológico asociado con la reducción. En efecto, hay lecturas apresuradas para las cuales la apelación a casos empíricos riñe directamente con el requisito metodológico de la reducción, lo cual abonaría la tesis de un abandono merleau-pontyano de la *epoché* husserliana. Existe a este respecto un debate abierto entre quienes se atienen a la declaración del "Prólogo" de la *Fenomenología de la percepción* donde se alude a la imposibilidad de una reducción completa para sancionar un abandono de la centralidad que este concepto tenía en la filosofía de Husserl¹, y quienes ven en el funcionamiento general del pensamiento merleau-pontyano una reestructuración de función y sentido que no anula su importancia².

Nuestro propósito es mostrar, alineándonos en esta segunda corriente, que la interpretación del "caso Schneider" que Merleau-Ponty lleva adelante constituye un caso de reducción a la experiencia de sujetos cuyo "arco intencional" se presenta distendido y están, por el ello, en condiciones de ofrecer datos equiparables a los que se obtienen al amparo de la reducción fenomenológica. Estaríamos, en este caso, frente a un tipo de *epoché* temática que pone entre paréntesis los modos "normales" de interactuar con el entorno y revela, por tanto, estructuras más básicas que permanecen invisibles en el resto de los casos.

Examinaremos en primer lugar el contexto en que M. Merleau-Ponty accede a los trabajos de K. Goldstein, para analizar en segundo lugar las peculiaridades del "caso Schneider". Finalmente, nos detendremos en los elementos que Merleau-Ponty está en condiciones de inferir sobre la relación con la espacialidad y el movimiento y en los aspectos de este desarrollo que suponen un procedimiento reductivo.

1. LAS INVESTIGACIONES DEL JOVEN M. MERLEAU-PONTY Y LA FIGURA DE K. GOLDSTEIN

En 1933, con veinticinco años, M. Merleau-Ponty emprendió sus estudios de posgrado con una beca en la *Caisse Nationale de la Recherche Scientifique*. Su proyecto revelaba un marcado interés por el problema de la percepción y esta-

¹ *Phénoménologie de la perception*, v-ix, esp. VIII (FP, 11-14, esp. 13-14), donde Merleau-Ponty afirma: "Le plus grand enseignement de la réduction est l'impossibilité d'une réduction complète. Voilà pourquoi Husserl s'interroge toujours de nouveau sur la possibilité de la réduction".

² Sobre este punto, véase H. Inverso (2014a y 2014b), y las posiciones de R. Zaner (1964), R. Kwant (1963) y S. Priest (1998), en contra de una continuidad, y las de D. Zahavi (2002), S. Heinämaa (2002: 127-146) y J. Smith (2005: 553-571).

ba orientado al análisis de un estado de la cuestión sobre este problema considerando los aportes tradicionales del criticismo en tensión con la *Gestalttheorie*, la psicología conductista y las neurociencias³. Poco más tarde el enfoque varió significativamente con la aparición de la fenomenología en su entorno de interés, enfoque hasta entonces omitido. La lectura de obras de Eugen Fink, así como su encuentro y estudios con Aron Gurwitsch abrieron perspectivas que serían determinantes para la factura posterior del pensamiento de Merleau-Ponty⁴. Esta inclinación se potenció con un especial interés en aspectos de la Gestalt y su reconocimiento de que la percepción no es operada por la conciencia y el mundo separados, sino por una estructura perceptiva en la que ambos resultan inseparables.

A pesar de esto, Merleau-Ponty sostendrá que la *Gestalttheorie* no termina de deshacerse del dualismo tradicional por distintos motivos, entre los cuales se encuentra el hecho de que atribuye la operación última de estructuración perceptual a un dispositivo fisiológico en última instancia opera con "evidencias" de la ciencia y del mundo" de las que queda prisionera⁵. Merleau-Ponty clarifica la distancia frente a esta corriente afirmando que la *Gestalttheorie* "no advierte que es necesaria toda una reforma del entendimiento si se quieren traducir exactamente los fenómenos y que, para conseguirlo, hay que (...) proceder a una verdadera 'reducción fenomenológica' (*procéder a une véritable 'reduction phénoménologique'*)"⁶. M^a. L. Pintos caracteriza esta crítica de un modo que nos permite acercarnos directamente a nuestro problema, ya que a propósito de esto afirma: "la teoría gestaltista se mueve dentro de la 'actitud natural'. De esta actitud es de la que Merleau-Ponty toma distancia. Y su posicionamiento crítico lo consigue gracias a hallarse él ya situado en la 'actitud fenomenológica' —actitud en la que esta distinción de la 'actitud natural' no tiene cabida—"⁷.

Lejos de un compromiso con las neurociencias que debilite la impronta fenomenológica, las críticas a la Gestalt muestran una perspectiva de objeción comprometida con la *epoché* como dispositivo fundante. Volveremos sobre este punto más adelante, pero notemos ahora que esta lectura abona, por un lado,

³ Véase T. Carman (2008:4-6).

⁴ Sobre la apropiación merleau-pontyana de E. Fink, véase T. Geraets (1971); T. Toadvine, (2002:227-286) y B. Smyth (2011:669-699).

⁵ *Phénoménologie de la perception*, 61 (FP, 71).

⁶ *Phénoménologie de la perception*, 60 (FP, 70-71).

⁷ M. Pintos (2008:120).

la interpretación que ve la fenomenología operando en una etapa temprana de la producción merleau-pontyana y alienta, por otro, la idea de una continuidad respecto de la matriz husserliana con un protagonismo de la *epoché* dentro de ella.

En este marco de desarrollo del pensamiento de M. Merleau-Ponty tiene especial fuerza la figura de Kurt Goldstein. Nacido en 1878, se formó primero en filosofía en Breslau y Heidelberg, y sólo posteriormente, de vuelta en Breslau, estudió medicina y se especializó en las áreas de neuroanatomía y neurofisiología⁸. Convivió en este contexto con las líneas mecanicistas identificadas usualmente con Carl Wernicke, contra las que posteriormente reaccionaría sosteniendo los parámetros del holismo⁹. Llamativamente, Goldstein sostuvo que los elementos de ruptura estaban ya presentes en las enseñanzas de Wernicke, con quien mantuvo una relación duradera¹⁰. Desde su práctica psiquiátrica en Königsberg inició una transformación importante de los parámetros de la práctica neuropsiquiátrica de su época. Se preocupó por los aspectos terapéuticos, y no sólo diagnósticos, de la enfermedad mental, lo cual se entronca con su atención al fenómeno de la recuperación de lesiones cerebrales, punto descuidado por el enfoque mecanicista¹¹. Frente a los procedimientos de testeo de síntomas, Goldstein apela a una comprensión amplia del paciente, punto en el cual suele sugerirse la adopción de una perspectiva "fenomenológica". Estrictamente Goldstein no se reconoció como un fenomenólogo y usó la expresión sólo al pasar, aunque finalmente, en su última época, reconoció la influencia filosófica de I. Kant, de su primo Ernst Cassirer y de E. Husserl, lo cual indica un cierto conocimiento de la fenomenología como línea teórica que alentaría las lecturas del giro goldsteiniano antimecanicista como el resultado de una suerte de "retorno a las cosas"¹². En cualquier caso, no se trata de una adopción teórica integral sino la apelación a un cierto parecido de familia que podría fundamentar este tipo de práctica psiquiátrica.

Por otra parte, Goldstein no se reconoció nunca como un autor de la Gestalt, pero apeló a numerosas nociones de esta escuela en su teoría "organísmi-

⁸ Stahnisch (2010).

⁹ Teuber (1966), Votsmeier (1996) y Stanisch (2010).

¹⁰ A. Harrington (1998:31).

¹¹ A. Harrington (1998:29).

¹² La mención acerca de sus influencias puede leerse en Goldstein (1959: 5-14). La presencia de rasgos fenomenológicos es sugerida por Harrington (1998: 31).

ca", y consideró de primordial importancia el estudio de la conciencia perceptiva normal para la interpretación de los comportamientos patológicos¹³. De este modo, los trabajos de Goldstein se ubican en un plexo de material relevante para el pensamiento merleau-pontyano y sus estudios neuropsiquiátricos fueron de singular importancia en este terreno. En efecto, fue autor de *La estructura del organismo*, título al que para algunos responde *La estructura del comportamiento* en el marco del programa de respuesta crítica a las vertientes que se inclinan por explicaciones tradicionales respecto de la naturaleza de la percepción. Estrictamente, apelar a Goldstein resultaba para Merleau-Ponty una manera de confirmar por otras vías las afirmaciones que adopta de Husserl asociadas con las críticas al dualismo extendido en la psicología y en el modo de comprender la percepción. Goldstein entendía al organismo como un todo estructural con interdependencia funcional de sus partes, por lo cual no hay separación entre cuerpo y dimensión anímica sino que el viviente como unidad originaria ocupa el primer plano de atención, al mismo tiempo que no se desdén la unidad entre organismo y mundo y se indica la prioridad de apelar a la experiencia vivida. Todos estos elementos se prestan a una incorporación sin conflicto con el andamiaje teórico del sistema merleau-pontiano. Si apelamos directamente a una cuestión cuantitativa, notemos que Merleau-Ponty cita casi cientocincuenta veces a Goldstein en *La estructura del comportamiento* y la *Fenomenología de la percepción*, lo cual difícilmente sea algo azaroso. Adentrémonos, luego de este breve esbozo contextual, en la apropiación más famosa de los estudios goldsteinianos que se despliega en la obra de Merleau-Ponty.

2. EL CASO SCHNEIDER Y LAS CONTRADICCIONES MERLEAU-PONTYANAS

Como hemos mencionado, el trabajo de Goldstein es reconocido por producir un viraje en el estilo de investigación neurocientífica. No se apela en sus obras a la recopilación de casos para construir una suerte de argumentación inductiva, sino que la atención se vuelca sobre casos específicos que son analizados en detalle incluyendo diversas perspectivas, entre las cuales las vivencias experimentadas por el propio sujeto cobran singular valor. No sorprende, por tanto, que en el momento de estudiar el tópico de la espacialidad en el capítulo

¹³ Véase A. Votsmeier (1996).

3 de la Primera parte de la *Fenomenología de la Percepción* Merleau-Ponty pueda apoyarse en datos de la investigación de Goldstein. El modo de acercarse al tratamiento de este punto se construye, como en otros casos, apelando al examen de casos clínicos que desafían los presupuestos emergentes de sujetos sanos y ponen de relieve aspectos inaccesibles para éstos. En esta oportunidad se acude a los datos asociados con el "caso Schneider".

Johann Schneider era, al comienzo de la primera guerra mundial, un minero de 23 años. Fue convocado al frente alemán y al año siguiente cayó herido de astillas de metralla que le produjeron daños en la zona occipital y un estado de inconciencia de cuatro días. A pesar de manifestaciones como bradicardia, migrañas y cierta debilidad general, sus capacidades mentales no habían sido alteradas y en su tratamiento de rehabilitación en Frankfurt pudo realizar tareas de marroquinería sólo afectadas por cierta lentitud. K. Goldstein, que por entonces era director del departamento de daños cerebrales, junto con Adhemar Gelb, psicólogo del área, lo revisaron cuatro meses después de la admisión para realizar estudios sobre función visual. A partir de allí diagnosticaron alexia (pérdida de la capacidad de lectura), acalculia, pérdida de razonamiento abstracto, pérdida de visión de movimiento, agnosia de formas y táctil (pérdida de reconocimiento de estímulos previos y de aprendizaje de nuevos), pérdida de esquema corporal y de percepción de posición.

El punto que despertó especial interés fue que Schneider presentaba latencias de reconocimiento extremas en la situación de testeo, aunque en circunstancias cotidianas no presentaba problemas. La hipótesis para explicarlo apuntaba a una experiencia gestáltica anormal, esto es carencia de reconocimiento de formas que se compensaba con respuestas cinestésicas de la cabeza o los dedos, que el paciente ni siquiera registraba. Por ejemplo, la alexia, sólo presente en caso de lectura de palabras aisladas bajo situación de examen, requería tiempos prolongados de varios minutos y el acompañamiento de gráficos con los dedos o, cuando esto se impedía, con movimiento similar de la cabeza¹⁴. Del mismo modo se daban las presentaciones taquistoscópicas de imágenes y su propia postura corporal era inferida a partir de la presión en determi-

¹⁴ La descripción de los síntomas surge básicamente de los estudios de Goldstein y Gelb, de los cuales Merleau-Ponty refiere al de 1918, además de a los trabajos de Grünbaum (1930) y Steinfeld (1910). Resultan igualmente relevantes los artículos que publicaron poco después sobre sus propios estudios sobre Schneider Benary (1922) y Hochheimer (1932).

nadas partes del cuerpo¹⁵. Goldstein distinguió entonces entre movimientos abstractos y concretos. Los primeros, requeridos en el marco de la experimentación, estaban afectados, mientras los concretos y habituales eran alcanzados con éxito. No podía tocar su nariz con los ojos cerrados si se le indicaba, pero en su vida cotidiana no tenía inconvenientes en sacar un pañuelo de su bolsillo y sonarse la nariz sin mirar, lo cual revelaría lo que Goldstein llamó en 1931 "actitud de señalar" y "actitud de tomar", correlativas de los movimientos abstractos y concretos. La patología advendría con la desintegración de ambos¹⁶.

Una amplia serie de estudios llevaron a varios trabajos, el primero, "Psychologische Analysen hirnpathologischer Fälle auf Grund von Untersuchungen Hirnverletzer", de 1918, donde K. Goldstein y A. Gelb resumían sus logros. La adecuación extrema de las descripciones de Schneider con los presupuestos de Goldstein y Gelb sembraron recelos y desconfianzas, hasta el punto de que Hans Teuber dijera mucho más tarde, en el obituario a Goldstein, que Schneider había sido como una idea platónica del paciente con daño cerebral más que un paciente propiamente dicho¹⁷. La mezcla de síntomas es tan extraña que se ha defendido a Goldstein y Gelb de la acusación de fraude científico diciendo que "si hubieran querido engañar lo hubiesen hecho mejor"¹⁸.

En la primera mitad de la década del 40 Eberhard Bay y Richard Jung volvieron a examinar a Schneider y concluyeron que sus síntomas eran falsos, basándose en que fuera de la situación de examen el paciente no presentaba los inconvenientes esperables: los movimientos de cabeza sólo se presentan en situación de examen, mientras que fuera de ella testimonian que ante una alerta reconoce y toma su bolso con rapidez antes de salir y en otra oportunidad, cuando un poco de tabaco de su interlocutor cae al piso, lo levanta y lo pone en la pipa¹⁹. Para Bay y Jung todo se reducía a un fraude al sistema de pensiones de un hombre con suficiente astucia para haber administrado una verdulería sufriendo de acalculia y llegado en 1949, arrastrando todos estos inconvenientes que impiden incluso acciones simples, a Intendente de su pueblo. En este

¹⁵ Se ha comparado la sintomatología de Schneider con el caso de D.F., que presentaron A. Milner y M. Goodale (1995), donde una intoxicación por monóxido de carbono produjo en la paciente secuelas similares a las de Schneider. Las inferencias de Milner y Goodale para explicar el comportamiento resultante han provocado una vuelta renovada sobre los análisis tradicionales de Merleau-Ponty. Sobre este punto, véase Kelly (2008: 130-131), Carman (2008: 116-122) y Elpidorou (2009: 13-14).

¹⁶ Goldstein (1931: 453-466).

¹⁷ Véase H. Teuber (1966: 306). Véase también C. Code, Y. Joannette *et al.*, (2013: 282).

¹⁸ Véase Code-Joannette *et al.* (2013: 291).

¹⁹ Véase E. Bay, O. Lauenstein, P. Cibis (1949: 73-91).

juego de sospechas, se ha sugerido que esta descalificación puede haber sido parte del clima hostil hacia la repatriación de emigrantes judíos, como lo eran Goldstein y Gelb, después de la segunda guerra por parte de las universidades alemanas²⁰.

En cualquier caso, los síntomas de Schneider fueron suficientemente constatados por estudios independientes en otros casos clínicos, y que no se den todos juntos o no puedan ser compensados con tanto éxito como en Schneider no quita fuerza a la idea central que postulaban Goldstein y Gelb acerca de la necesidad de pensar la percepción en términos holísticos. En 2004 J. Marotta y M. Behrmann sugirieron una nueva clasificación del cuadro clínico juzgándolo plausible y cambiando el diagnóstico de agnosia aperceptiva por el de agnosia integrativa, mientras en el mismo año Farah propuso que se trataba de agnosia visual, revelando las dificultades para categorizar el caso de manera clara²¹.

Integrando el contexto polémico que rodeó al caso Schneider en distintas derivas, también en su influjo en terreno filosófico la adecuación de este ejemplo y la legitimidad de su uso por parte de Merleau-Ponty fueron puestas en duda y convirtieron la adopción del "caso Schneider" en un ámbito en el cual Merleau-Ponty se habría despeñado en la contradicción con sus propios presupuestos. Richard Zaner, en su *The Problem of Embodiment*, de 1964, abrió esta línea de discusión a partir de una duda lanzada desde la oscuridad de una nota. Después de citar el pasaje de *Fenomenología de la percepción*, 124, donde se sostiene: "En el movimiento concreto el paciente no tiene ni una conciencia tética del estímulo, ni una conciencia tética de la reacción; simplemente es su cuerpo y su cuerpo es la potencia de un cierto mundo", agrega "A pesar de esta posición, sin embargo, llega a afirmar que esta 'familiaridad' y 'comunidad' con las cosas es lo que ha sido dañado en las heridas cerebrales", agrega: "Esto parece ser muy inconsistente (*This seems to be quite inconsistent*), porque ¿qué es, después de todo, el llamado 'movimiento concreto' salvo su fundamental familiaridad con el medio actual?"²².

En efecto, R. Zaner aduce que se dice que el paciente tiene una familiaridad no representacional con su propio cuerpo y su entorno a la vez preservada y discapacitada, lo cual implica una contradicción, ya que dicha familiaridad

²⁰ Véase J. Pfeiffer (1998: 99-109).

²¹ Véase J. Marotta. M. Berhmann (2004: 633-638) y Farah (2004:13).

²² Véase R. Zaner (1964: 186).

debería estar preservada o afectada, pero no ambas cosas a la vez. Esta crítica abrió vertientes en la literatura secundaria, de lo cual emerge el grupo de quienes diagnosticaron este doble uso como contradictorio y quienes adhirieron directamente a una u otra explicación anulando la alternativa.

En el primer grupo se encuentra, Siewert, que habría vislumbrado el problema al comentar que la intencionalidad motora está presente en casos de compensación, pero también en ejecuciones normales inaccesibles para Schneider²³. La intencionalidad motriz estaría revelada por la preservación y por la pérdida, por lo cual el enfoque íntegro sería confuso. En la lectura de Baldwin, igualmente, Merleau-Ponty afirmaría que Schneider perdió la habilidad de dar sentido a su cuerpo objetivo pero conserva su cuerpo fenoménico, y sin embargo luego proyecta la incapacidad a ese mismo cuerpo fenoménico²⁴.

En el segundo grupo, donde se elige uno de los dos tipos explicativos en juego (preservación vs. no preservación de la intencionalidad motriz) para salvar el planteo, S. Kelly se inclina por entender el caso Schneider como un ejemplo donde la intencionalidad motriz se desarrolla igual que en sujetos sanos.²⁵ En las antípodas, para Hubert Dreyfus, como ya había hecho Waldenfels, estos desarrollos muestran las diferencias de alcance de la intencionalidad motriz en las versiones normal y patológica²⁶. Esta discusión se enmarca en discusiones teóricas más amplias que en nada se restringen a una cuestión de detalle sobre la interpretación de este caso clínico, sino que se entroncan con el problema de la relación entre acción y reflexión. Tal cuestión quedó bien retratada en el debate entre Dreyfus y McDowell acerca de la racionalidad conceptual y su papel en nuestra capacidad encarnada de relación con el mundo. McDowell, siguiendo a W. Sellars, caracterizó como "mito de lo dado" a la actitud de priorizar el objeto pasando por alto las capacidades racionales necesarias para conocerlo²⁷. Dreyfus objetó que por este camino se desemboca en el "mito de lo mental", provocando un encendido debate²⁸. H. Dreyfus participó para la misma época de un segundo intercambio a propósito de esta cuestión

²³ Véase Siewert (2005:273).

²⁴ Véase Baldwin (2007:97).

²⁵ Kelly (2004:75).

²⁶ Véase Dreyfus (2007:64), donde se sostiene que Schneider tiene sólo un residuo o forma mínima de intencionalidad motriz y flexibilidad y Waldenfels (2000, cap. 3).

²⁷ Dreyfus (1996).

²⁸ Dreyfus (2005) y (2007a) y Mc Dowell (2007a y 2007b). Para una interpretación sobre la importancia teórica del debate, que se extiende también en otros trabajos, véanse los artículos reunidos en Schear (2013).

con K. Romdenh-Romluc, quien sostiene que el énfasis de Dreyfus en los elementos no deliberativos de la acción no dejan resquicios para explicar aquellos que el pensamiento resulta el motivo inicial²⁹. Dreyfus sugiere, en respuesta, no exagerar la distinción entre ambas alternativas y apela para ello a los elementos de mixtura implicados en la noción de intencionalidad motriz, en una suerte de recomendación que debería extenderse a todo este ámbito de discusión que ha caído usualmente en la disección de pasajes antes que en su comprensión cabal³⁰.

A propósito de esta serie de discusiones, cabe notar que A. Battán llama la atención sobre el influjo de las críticas al representacionalismo en autores como Taylor y Dreyfus, para quien los desarrollos merleau-pontyanos permitirían avanzar en una explicación del comportamiento inteligente sin apelar a representaciones de metas. La noción de "arco intencional", que se utiliza a propósito del análisis del caso Schneider es para ello de especial relevancia.³¹ Había sido planteada en 1930 por Franz Fischer en su *Estructura espacio-temporal y trastorno del pensamiento en la esquizofrenia*. No hay una conciencia que administre datos sino un polo intencional que opera sobre el trenzamiento de sensibilidad, inteligencia y motricidad.

A propósito del problema original acerca de la viabilidad de explicación Merleau-pontyana y con el propósito de aligerar la objeción de Zaner, Rasmus Jensen sostuvo que, en rigor, no se trata de una cuestión insalvable sino de una falla de ambigüedad metodológica solucionable si se sugieren correcciones que se ajustarían a la lógica del enfoque merleau-pontyano sin alterar los datos asociados con el caso Schneider³². En efecto, R. Jensen propone resolver esta tensión inclinándose hacia la segunda línea y moderando la primera. Sostiene, por tanto, que el intelectualismo que Merleau-Ponty pretende atacar implica, como teoría de la acción, que hay dos nociones separables: conciencia intencional que fija la meta y cuerpo que responde a la representación, de modo que los fallos deben responder a la disminución de capacidades representacionales o de condiciones fisiológicas. Así, en situaciones normales la conciencia sería condición necesaria y suficiente.

²⁹ Romdenh-Romluc (2007).

³⁰ Dreyfus (2007b).

³¹ Véase A. Battán Horenstein (2010).

³² Jensen (2009:371-388).

El caso Schneider permite mostrar que la condición de necesidad no se cumple, ya que el sujeto lleva a cabo los movimientos concretos sin representaciones causantes, pero tampoco la condición de suficiencia, ya que las fallas en los movimientos abstractos revelan que aunque tenga conciencia representacional y habilidad física disponible el movimiento puede no producirse. Si el espacio fuera objetivo, Schneider debería ubicar las partes de su cuerpo tanto en movimientos concretos como abstractos.

Para dar cuenta de esto Merleau-Ponty habilita la noción de intencionalidad motora como una anticipación no representacional de la meta del movimiento que está detrás de los movimientos concretos, pero también de los abstractos. Y al mismo tiempo habla del cuerpo como sede de un poder motor que caracteriza la acción normal, pero también de un poder sobre un cierto mundo de Schneider.³³ Poco después son ejemplos de intencionalidad motora tanto la acción normal como el movimiento concreto de Schneider. En síntesis, la intencionalidad motora explica la normalidad y *también* el comportamiento de Schneider, aunque no con los mismos alcances.

Sobre la base de los análisis de Jensen, T. Mooney ofrece una explicación de la diferencia entre la intencionalidad motora de una persona sana y la de Schneider postulando que para Merleau-Ponty existe una capacidad de transposición que las distingue y constituye la base de la plasticidad de proyecciones corporales instanciadas en prácticas concretas, tanto como en la fantasía y el juego³⁴. Desde esta perspectiva, sería preciso poner en primer plano este rasgo que Merleau-Ponty no elaboró del todo, pero operaría como rasgo intrínseco de la potencia motriz de la persona sana en situaciones de imitación, cumplimentación de órdenes o tomar la iniciativa de movimientos, que es precisamente lo que Schneider encuentra problemático. En efecto, Mooney enfatiza que Merleau-Ponty caracteriza el esquema corporal como una invariante que sostiene las diferentes tareas motrices instantáneamente transponibles³⁵, de modo que la conciencia motriz no es una masa de sedimentaciones sino un repertorio fluido de capacidad de re combinaciones³⁶ que sustentan la posibilidad de proyectar acciones posibles³⁷. De este modo, cobran relevancia los aspectos de creativi-

³³ *Fenomenología de la percepción*, p. 158-160 (FP, 153-155).

³⁴ Mooney (2011: 372).

³⁵ *Phenomenologie de la perception*, 165 (FP, 158-159).

³⁶ *Phenomenologie de la perception*, 179 (FP, 169-170).

³⁷ Romdenh-Romluc (2007: 62-102, esp. 52).

dad del movimiento, que Mooney juzga en cierto modo subestimados por la importancia que Merleau-Ponty atribuye al hábito, de un modo que encubre la cuestión de la plasticidad deficiente como clave de intelección del caso Schneider y de la comprensión de la acción en general³⁸.

Toda esta tradición de interpretación tiene el mérito de poner de relieve con sutileza los distintos mecanismos que constituyen la explicación Merleau-pontyana, aunque muchas veces corren el riesgo de proyectar divisiones y esquemas categoriales rígidos en un terreno teórico que, como el que propone Merleau-Ponty, pretende explícitamente escapar a los compartimentos rígidos. El caso Schneider descubre precisamente un ámbito opaco que habla de la constitución misma de todo hombre y no sólo de uno instalado en una situación patológica que reduciría todo el análisis a poco más que a un ejemplo curioso. Al contrario, el caso Schneider revela, por un lado, el fenómeno de la intencionalidad motriz, que en Schneider ciertamente está afectada, pero es la misma que está presente también en sujetos sanos. El punto relevante es que es precisamente su afectación lo que muestra aspectos que de otro modo quedan ocultos por sus relaciones complejas con otros elementos de la constitución antropológica. La suspensión de lo normal es la clave de bóveda para la propia normalidad, lo cual nos retrotrae a la cuestión misma del valor del caso Schneider, que puede estar asociado con el mecanismo de la intencionalidad motriz y sus alcances, así como con la plasticidad y creatividad inherentes al esquema corporal, pero que es de manera todavía más básica un recurso reductivo de tipo fenomenológico para avanzar más allá de la autopercepción usual a la manera de una salida de la actitud natural.

3. INTENCIONALIDAD MOTRIZ Y ESTRATEGIAS REDUCTIVAS

Propongamos ahora, según lo sugerido en el final del punto previo, una mirada alternativa a esta cuestión que no proyecte supuestas contradicciones ni obligue a optar por lecturas parcializantes. Lo que Schneider no puede hacer ofrece elementos para mostrar las limitaciones de las explicaciones intelectualistas y establece las bases para que la introducción de las nociones de esquema corporal y hábito permitan abandonar la idea de un espacio representado y

³⁸ Mooney (2011: 379).

objetivo a favor de un espacio orientado y vivido. Los corolarios de este examen llevan a Merleau-Ponty a la postulación de que como sustrato de la inteligencia y la percepción emerge un "vector móvil (*vecteur mobile*)" que permite orientarnos fuera de nosotros y constituye un "arco intencional (*arc intentionnel*)" que nos sitúa en relación con nuestra temporalidad, medio humano, situación física y perspectiva moral e ideológica, y está constituido por la unidad de sensibilidad, inteligencia y motricidad, de modo tal que puede afirmarse que la enfermedad consiste en la "distensión" de este arco.

Corporalidad y hábitos constituyen dos nociones estructuradoras del análisis que habrá de desplegarse y operan como instrumento para superar las explicaciones en términos de representación notando, en concordancia con desarrollos husserlianos, que la conciencia no es originariamente un "yo pienso que" sino un "yo puedo"³⁹. El programa de exposición apunta a mostrar que el hábito motriz esclarece la naturaleza del espacio corporal. A este aspecto apunta la fórmula "la conciencia es ser de la cosa por el intermediario del cuerpo (*la conscience est l'être à la chose par l'intermédiaire du corps*)".⁴⁰ En correspondencia con la tesis de una intencionalidad originaria asociada con la motricidad, se puede colegir que la captación de una significación entraña la captación motriz de una significación motriz, como se deriva del replanteo del plano del sujeto en términos de esquema corporal —o cuerpo habitual— y del objeto como fórmula motriz, *i.e.* como propuesta de comportamiento corporal, clara innovación respecto de la oposición gnoseológica tradicional. Si intencionalidad y sentido están asociados a la motricidad del cuerpo habitual, el hábito resulta ser un saber del cuerpo, pensado en términos de praktognosia. El hábito expresa la facultad de dilatar nuestro ser en el mundo o de cambiar de existencia anexándonos nuevos elementos, que no son meros objetos sino extensiones del cuerpo propio.

El análisis desarrollado en estos pasajes, a propósito de la intencionalidad asociada con la motricidad, la espacialidad y el hábito, impone la necesidad teórica de redefinir las nociones de comprender y de cuerpo, de modo que 'comprender' resulta 'experimentar el acuerdo entre intención y efectuación' y 'cuerpo' pasa a ser nuestro anclaje en el mundo, a la vez que el sentido ya no es

³⁹ *Phenomenologie de la perception*, 159 (FP, 154).

⁴⁰ *Phenomenologie de la perception*, 161 (FP, 155-156).

privativo de la imposición por parte de una conciencia constituyente universal, sino que es un sentido que se adhiere a determinados contenidos atravesados por la experiencia del cuerpo. Abandonar la noción de un espacio objetivo absoluto implica, entonces, reorganizar el modo completo de dar cuenta del hombre y su mundo circundante. Ahora bien, volviendo a la objeción de Zaner y Jensen, ¿hay una inconsecuencia en la aplicación de la noción de intencionalidad motriz?

Para mostrar que ello no es así basta una reevaluación de la función del caso Schneider como una estrategia reductiva que suspende la integración de movimientos abstractos y concretos, punto en el cual residía para K. Goldstein la clave de la normalidad. Al retirar dicha integración es posible advertir la imposibilidad de que las acciones motoras se expliquen por un proceso iniciado y dominado por la conciencia representacional. Al contrario, la apelación a la intencionalidad motriz emerge como un elemento de mayor poder explicativo. Desde esta perspectiva, por otra parte, no hay contradicción entre una intencionalidad motriz patrimonio de la normalidad y una intencionalidad motriz que Schneider conservaría, contrariando la primera opción. Al contrario, es solamente por un exceso de la interpretación analítica que el tipo de argumentación de Merleau-Ponty resulta sospechado de contradicción y vacuidad⁴¹.

Estrictamente, lo que muestra el enfoque es que el caso Schneider permite reducir la conducta unificada propia de la normalidad y su arco intencional "tenso" y poner de relieve un modelo "distendido" donde se advierte que la intencionalidad motriz puede organizar movimientos concretos pero fallar en la consecución de movimientos abstractos. Este modelo de conducta disgregada revela, como se plantea explícitamente, elementos que apoyan la necesidad de rechazar una explicación intelectualista que no puede explicar el comportamiento de Schneider: si la conciencia fuera condición necesaria del movimiento, los movimientos concretos carentes de representación no deberían ocurrir, y si la

⁴¹ El mismo exceso es el que lleva a oponer modelos motor-céntrico e imaginación-céntrico, según el planteo de Matherne (2014). Una multiplicación de categorías como esa fuerza el espíritu básico del texto merleau-pontyano. Introducir oposiciones para obligar a decidirse a un autor que confía parte de su andamiaje argumentativo a la necesidad de avanzar por medio de "ni... ni" que lindan con la indefinición no parece una estrategia teóricamente productiva. Véase Bimbenet (2009:20) y Ghilardi (2014). Independientemente del problema de la influencia y compatibilidad de la filosofía merleau-pontyana con modelos neokantianos como el de Cassirer, punto al que aquí no nos referimos, los presupuestos de la interpretación no deberían pasar por esquemas exegéticos que dividan procesos complejos que Merleau-Ponty prefiere siempre contemplar con una perspectiva holística y con aceptación del fondo de opacidad de todos nuestros intentos cognitivos.

conciencia fuera condición suficiente del movimiento los movimientos abstractos que Schneider planeaba deberían producirse. Como ninguna de ambas cosas se da, la hipótesis intelectualista debe abandonarse y colocarse en lugar de ella la hipótesis de una intencionalidad motriz. Ésta es característica, por supuesto, de los sujetos normales y funciona con tal nivel de integración u holismo que hace imposible ver sus elementos componentes, pero precisamente el estudio de casos en que el arco intencional aparece distendido permite comprender el entramado subyacente.

Mooney comienza por recordar la afirmación de Keat respecto del caso patológico como terreno para la reducción fenomenológica, pero parece otorgarle a este dato un valor que olvida rápidamente para internarse en la discusión sobre los mecanismos de la intencionalidad motriz y su relación con la normalidad y los casos patológicos. Como alternativa, cabe enfatizar esta relación mencionada al pasar y afirmar que primeramente es preciso ahondar en los efectos de comprender en su totalidad el caso Schneider como un recurso reductivo de tipo fenomenológico y extraer de esta experiencia de *epoché* una nueva perspectiva sobre el espacio y el movimiento. En efecto, la estrategia reductiva de estudiar un caso patológico permite acceder a este plano y ver distintos alcances de la intencionalidad motriz, que en tanto hipótesis explicativa del movimiento debe estar detrás de todo movimiento. El mayor problema de la objeción de Zaner y sus continuadores radica en que pierden de vista que Merleau-Ponty revisa la lógica del espacio y el movimiento y postula una hipótesis abarcadora donde el peso del caso Schneider radica precisamente en que cumple de manera incompleta con los alcances de la intencionalidad motriz que en los sujetos sin patología se logran de manera completa. Si Schneider cumpliera todos los aspectos de la intencionalidad motriz tanto frente a movimientos concretos como a movimientos abstractos o no cumpliera ninguno, los elementos del caso no serían relevantes para el punto examinado por Merleau-Ponty. La encarnación de una versión disgregada y parcial es lo que le ofrece su fuerza probatoria.

4. COROLARIOS

Llegados a este punto, el recorrido muestra que la lógica de este pasaje constituye un medio idóneo para resolver una cuestión más básica y muy deba-

tida respecto del enfoque de Merleau-Ponty. Hay una tradición de lectura, como hemos visto, para la cual la apelación al discurso científico anula la posibilidad de adherir a un modelo con *epoché* porque colisiona directamente con la caracterización husserliana. Por esta vía se considera que el uso de ejemplos ligados con las neurociencias coloca a Merleau-Ponty en colisión directa con la noción de *epoché* fenomenológica. Amparándose en la declaración del "Prólogo" de la *Fenomenología de la percepción*, donde se dice que el corolario de la reducción es la imposibilidad de una reducción completa, dejan los desarrollos merleau-pontyanos en una posición de ruptura respecto de la fenomenología husserliana.

Además de otros motivos que en otro lugar hemos aducido para mostrar que no hay razón para sostener este punto,⁴² por medio de este recorrido y teniendo en cuenta el caso Schneider, se revela que precisamente la apelación a casos de las neurociencias funcionan en el marco de la obra de Merleau-Ponty como un elemento que se integra sin sobresaltos en la línea fenomenológica. Así como los trabajos de Wolfgang Blankenburg apelan directamente a material fenomenológico para el estudio de la esquizofrenia bajo la forma de *Daseinanalyse*, pero no abandonan por eso el terreno neuro-psiquiátrico, del mismo modo que no lo hacen Ludwig Biswanger, Eugéne Minkowski o Viktor von Gebsattel,⁴³ a la inversa, M. Merleau-Ponty se apropia de desarrollos del ámbito médico convirtiendo los datos que de ahí provienen para avanzar en el enfoque fenomenológico en aras de lo que podríamos llamar una variante de la *epoché*. En efecto, como hemos visto, lo que ofrecen ejemplos como el del "caso Schneider" son exploraciones de reducción no asequibles a la experiencia usual. Así como la *epoché* suspende la actitud natural y devela aspectos que de otro modo quedan inadvertidos, la alteración de los dispositivos "normales" devela dispositivos básicos de organización perceptual y motriz.

Estas consideraciones permiten responder algunas objeciones provenientes del desarrollo de las vertientes asociadas con la naturalización de la fenomenología, que han dotado de vitalidad un ámbito de por sí en desarrollo, pero por momentos condicionan los parámetros evacuativos respecto de desarrollos filo-

⁴² H. Inverso (2014: Cap. 4).

⁴³ Véase, por ejemplo, W. Blankenburg (1958) y L. Van Eynde (2000). Sobre los trabajos de L. Biswanger, E. Minkowski y V. Von Gebsattel, véase H. Spiegelberg (1972: *passim*) y L. Sass - J. Parnas (2007: 63-96).

sóficos haciéndolos depender de criterios ajenos a este terreno. Sucede, por ejemplo, en el caso de Gallagher 2010:185, que evalúa el aporte merleau-pontyano partiendo de una descripción que enfatiza el carácter impuro de su fenomenología, entendiendo de ese modo la declaración sobre la incompletitud de la reducción asociada con la facticidad. De la situación misma de facticidad en tanto Merleau-Ponty estaba condicionado por su época, Gallagher esboza dos críticas que afectan los alcances del enfoque. Por un lado, afirma que Merleau-Ponty conocía el estado de la psicología y las neurociencias, pero que los alcances de estas distan de ser los actuales, de modo que un análisis en esta época ofrecería muchos datos adicionales, y, por otro, sostiene que el enfoque de Merleau-Ponty revela limitaciones metodológicas, dado que "trabajó de un modo filosófico tradicional" (185), dado que se apoyó en el material de Goldstein sin contactarlo, ni observar a Schneider, ni preocuparse por contrastar empíricamente sus interpretaciones, de modo que "estos controles faltan en Merleau-Ponty". Habría que decir que es no es "a pesar de las limitaciones" de su metodología que, como Gallagher reconoce, el análisis merleau-pontyano del caso Schneider es sumamente útil para identificar funciones normales que se manifiestan más claramente en casos patológicos, sino precisamente por su elección metodológica. En este caso, no se trata de una fenomenología "impura" apoyada en una reducción incompleta, sino en un efectivo y legítimo recurso reductivo.

En este sentido, no sólo habría una relación de anudamiento entre muchas propuestas goldstenianas y la herencia husserliana, sino que estrictamente el análisis de casos clínicos "anormales" constituye en sí mismo un tipo de recurso reductivo, en tanto ofrece testimonios de lo que se le aparece a una intencionalidad que ha suspendido la actitud "normal" y a la cual no puede accederse por vía voluntaria. El caso Schneider encarna la distensión del arco intencional que aún inteligencia, sensibilidad y motricidad y hace posible comprender los alcances de ésta última, difícilmente captable en casos inmersos en la "normalidad" dejando en primer plano la motricidad en tanto intencionalidad original e instauradora del espacio situacional y no posicional. Esta estrategia reposa, entonces, en un tipo de reducción temática que debe ser considerada cuando se plantea la pregunta por la posibilidad de existencia y función de la *epoché* en la obra merleau-pontyana, que lejos de ser un producto de descarte resulta un instrumento fundamental del proyecto fenomenológico.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDWIN, T. (2007): "Speaking and spoken speech", *Reading Merleau-Ponty: On Phenomenology of Perception*, London, Routledge, 87-103.
- BAY, E., O. Lauenstein, P. Cibis (1949): "Ein Beitrag zur Frage der Seelenblindheit: der Fall Schn. Von Gel bund Goldstein", *Psychiatrie, Neurologie und medizinische Psychologie*, I, 73-91.
- BATTÁN HORENSTEIN, A. (2010): "La fenomenología de M. Merleau-Ponty y una crítica a la noción de representación", *Representaciones*, 6, 5-25.
- BENARY, W. (1922): "Studien zur Untersuchung der Intelligenz bei einem Fall von Seelenblindheit", *Psychologische Forschung*, 2.1, 209-297.
- BIMBENET, É. (2009): "Merleau-Ponty and the Quarrel over the Conceptual Contents of Perception", *Graduate Faculty Philosophy Journal*, 30.1, 59-77.
- BLANKENBURG (1958): "Daseinsanalytische Studie über einen Fall paranoi- der Schizophrenie", *Schweiz Archiv für Neurologie und Psychiatrie*, 81, 9-105.
- CARMAN, T. (1999): "The body in Husserl and Merleau-Ponty", *Philosophical Topics*, 27.2
- CODE, C.-Y. Joannette et. al. (2013): *Classic Cases in Neuropsychology*, vol. 2, Sussex, Psychology Press, 2013.
- DREYFUS, H. (2005): "Overcoming the Myth of the Mental: How Philosophers Can Profit from the Phenomenology of Everyday Expertise", *APA Pacific Division Presidential Address 2005*.
- (2007a): "Response to McDowell", *Inquiry*, 50.4, 352-365.
- (2007b): "Reply to Romdenh-Romluc", en T. Baldwin (ed.) *Reading Merleau-Ponty: On Phenomenology of Perception*, London, Routledge, 59-69.
- ELPIDOROU, A. (2009): "The Epistemology of Embodied Action: A Lesson from Neuropsychology." *University of Toronto Graduate Conference in Philosophy*, Toronto, Canada.
- FARAH, M. (2004): *Visual Agnosia*, Cambridge, MA, MIT.
- GALLAGHER, S. (2010): "Merleau-Ponty's Phenomenology of Perception", *Topoi*, 29, 183-185.
- GARCÍA, E. (2012): *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*, Buenos Aires, Rhesis.
- GERAETS, T. (1971): *Vers une nouvelle philosophie transcendente: La genèse de la philosophie de Maurice Merleau-Ponty jusqu'à la Phénoménologie de la perception*, The Hague, Martinus Nijhoff.
- GHILARDI, M. (2014): "Tra fenomenología e neurología: Merleau-Ponty, Goldstein, Sacks", *Chiasmi International*, 14, 217-235.
- GOLDENBERG, G. (2003): "Goldstein and Gelb's Case Schn.: A classic case in neuropsychology", en C. Code, *Classic Cases in Neuropsychology*, Sussex, Psychology Press,
- GOLDSTEIN, K. (1923): "Über die Abhängigkeit der Bewegungen von optischen Vorgängen. Bewegungsstörungen bei Seelenblinden", *Monatschrift für Psychiatrie un Neurologie*, Festschrift Liepmann.
- (1931): "Zeigen und Greifen", *Nervenartz*, 4, 453-466.
- (1934): *Der Aufbau des Organismus. Einführung in die Biologie unter besonderer Berücksichtigung der Erfahrungen am kranken Menschen*, Den Haag M. Nijhoff.

- (1959): "Notes on the Development of my Concepts", *Journal of Individual Psychology*, 15 (1959), 5-14.
 - (1971): "Über Zeigen und Greifen", en A. Gurwitsch, E. Goldstein Haudek, W. Haudek (eds.), *Selected papers*, The Hague, M. Nijhoff.
- GOLDSTEIN, K. – Gelb, A. (1918): "Psychologische Analysen hirnpathologischer Fälle auf Grund von Untersuchungen Hirnverletzer", *Zeitschrift für die Gesamte Neurologie un Psychiatrie*, 41, 1-142.
- GOLDSTEIN, K. – Gelb, A. (1925): "Über Farbennamaanamnesie", *Psychologische Forschung*, 6, pp. 127-186.
- GRÜNBAUM, A. (1910): "Aphasie und Motorik", *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 130.1, 385-412.
- HOCHHEIMER, W. 1932. Analyse eines 'Seelenblinden' von der Sprache. *Psychologische Forschung* 16.1, 1-69.
- INVERSO, H. (2014): "'El espíritu absoluto debería tener también un cuerpo'. Una revisión de la relación entre *epoché* y corporalidad en Husserl y Merleau-Ponty", *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura* (México), XV.29, 63-82.
- (2014): *El mundo entre paréntesis. Una arqueología de las nociones de reducción y corporalidad*, Buenos Aires, Prometeo.
- JENSEN, R. (2009): "Motor Intentionality and the Case of Schneider", *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 8.3, 371-388.
- KEAT, R. (1982): "Merleau-Ponty and the Phenomenology of the Body" (ms).
- KELLY, S. (2004): "Merleau-Ponty and the Body", en M. Proudfoot (ed.), *The Philosophy of the Body*, London, Blackwell, 62-76.
- LIU, S. (2008): "Merleau-Ponty's Phenomenology of Space", *Third BESETO Conference of Philosophy*, Tokio
- MAROTTA, J.- M. Berhmann (2004): "Patient Schn: has Goldstein and Gelb's case withstood the test of time?", *Neuropsychologia*, 42, 633-638.
- MATHERNE, S. (2014): "The Kantian Roots of Merleau-Ponty's Account of Pathology", *British Journal for the History of Philosophy*, 22.1, 124-149.
- MCDOWELL, J. (1996): *Mind and World*, Cambridge, CUP.
- (2007a): "What Myth?", *Inquiry*, 50.4, 338-351.
 - (2007b): "Response to Dreyfus", *Inquiry*, 50.4, 366-70.
- MERLEAU-PONTY, M. (1942): *La structure du comportement*, Paris, Quadrige/PUF.
- MERLEAU-PONTY, M. (1945): *Phenomenologie de la perception*, Paris, Gallimard (FP, trad. J. Cabanes, Barcelona, Planeta.
- MOONEY, T. (2011): "Plasticity, motor intentionality and concrete movement in Merleau-Ponty", *Contemporary Philosophy Review*, 44, 359-381.
- PFEIFFER, J. (1998): "Die Vertreibung deutscher Neuropathologen 1933-1939", *Nervenarzt*, 69, 99-109.
- PINTOS, M. (2005a): "Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty", *Chiasmi International*, 6, 147-170.
- (2005b): "'Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty: An Analysis of a Close Relationship", en I. Copoeru – H. Sepp (Eds.), *Phenomenology 2005. Volume 3: Selected Essays from Euro-Mediterranean Area*, part 2, Bucarest, Zeta Books.

- (2008): "El neuropsiquiatra Kurt Goldstein en la génesis del pensamiento fenomenológico de Merleau-Ponty", *Investigaciones Fenomenológicas. Serie Monográfica*, 1, 109-141.
- PRIEST, S. (1998): *Merleau-Ponty*, London, Routledge.
- ROMDENH-ROMLUC, K. (2007): "Merleau-Ponty and the power to reckon with the posible", en T. Baldwin (ed.), *Reading Merleau-Ponty: On Phenomenology of Perception*, London, Routledge, 44-58.
- (2010): "The body", en Routledge Philosophy GuideBook to Merleau-Ponty and Phenomenology of Perception", London, Routledge, 62-102.
- SAAS, L., PARNAS, J. (2007): "Explaining schizophrenia: the relevance of phenomenology", Chung, M.-Fulford, K.-Graham, G., *Reconceiving Schizophrenia*, Oxford, OUP, 63-96.
- SIEWERT, C. (2005): "Attention and Sensorimotor intentionality", en D. Smith – A. Thomason (eds.), *Phenomenology and the Philosophy of Mind*, Oxford, OUP, 270-294.
- SMITH, J. (2005): "Merleau-Ponty and the Phenomenological Reduction", *Inquiry*, 48.
- SMYTH, B. (2011): "The Meontic and the Militant: On Merleau-Ponty's Relation to Fink", *International Journal of Philosophical Studies*, 19.5, 2011, 669-699.
- SPIEGELBERG, H. (1972): *Phenomenology in Psychology and Psychiatry: A Historical Introduction*, St. Louis, Northwestern University Press.
- STAHNISCH, F., HOFFMANN, T. (2010): "Kurt Goldstein and the Neurology of Movement During the Interwar Years", en C. Hoffstadt (ed.), *Was bewegt uns? Menschen im Spannungsfeld zwischen Mobilität und Beschleunigung*, Bochum-Freiburg, Projekt Verlag, 283-311.
- STEINFELD, J. (1927): "Ein Beitrag zur Analyse der Sexualfunktion", *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 107.
- TEUBER, H. (1966): "Kurt Goldstein's role in the development of neuropsychology", *Neuropsychologia*, 4, 299-310.
- TOADVINE, T. (2002): "Merleau-Ponty's Reading of Husserl: A Chronological Overview", en T. Toadvine-L. Embree (eds.), *Merleau-Ponty's Reading of Husserl*, Dordrecht, Kluwer.
- VAN EYNDE, L. (2000): "Finitude et évidence dans la phénoménologie clinique de Wolfgang Blankenburg", *L'art du comprendre*, 9.
- VOTSMEIER, A. (1996): "Kurt Goldstein and Holism", Ponencia en el GTILA Programa de verano, Barcelona.
- WALDENFELS, B. (2000): *Das leibliche Selbst*, Frankfurt, Suhrkamp.
- ZANER, R. (1964): *The Problem of Embodiment: Some Contributions to a Phenomenology of the Body*, The Hague, Nijhoff